

# EL BALUARTE

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO



REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 248

Sevilla—Lunes 28 de Octubre de 1901

AÑO XXV

## Sr. Director de la Revista Interplanetaria EL LA LUNA

147

Respetable señor: El Dios invisible é incorpóreo que rige el Universo, te conserve muchos siglos con salud, libertad y dinero.

### EL VATICANO ESPAÑA Y MARRUECOS

España, como tantas veces tengo dicho, es una colonia del Vaticano, y en ella no se mueve una hoja sin la voluntad de Dios, manifestada por su representante en la tierra, el Papa.

España está ocupada militarmente por un ejército vaticanista (frailes, curas, monjas y cofradías). Y la recluta de este ejército se hace en el país ocupado, con preferencia á la recluta del ejército nacional.

El Nuncio es un virrey; cada arzobispo un capitán general del distrito; cada obispo un gobernador; cada cura un comandante militar; cada fraile un administrador de Hacienda; cada convento un recaudador de tributos; cada convento de monjas un frasco de sanguijuelas; cada sacristán una oficina policíaca; cada confesor un policía secreto; cada confesonario un foco de pestilencias, un foco antimoral, enervante y humillante, donde el hombre y la mujer ponen su dignidad, sus energías y su honra, á los pies de un semejante.

El ejército nacional es un auxiliar del ejército religioso, del ejército papista, del ejército extranjero que ocupa á España; y rinde honores de general de división á los obispos; de teniente general á los arzobispos; de capitán general á los cardenales. Y todos, todos, todos los domingos y fiestas de guardar, presta sumisión al Papa, como representante de un Dios que nadie ha visto, ni verá, asistiendo á misa de rodillas y rindiendo sus armas á su enemigo, á los acordes de un himno místico, de un himno insulso, dormilón, humillante y fúnebre, nominado *Marcha Real*.

Los generales, jefes y oficiales asisten á las pantomimas católicas, conduciendo artefactos, tremolando pendones, llevando á hombros estatuas ó huesos de santos, y besando como complemento la mano del que les humilla.

El elemento civil, ministros y jefe del Estado, se arrodillan ante la representación del Vaticano como niño escolar que teme al castigo del maestro.

Todo, todo es aquí vaticanista, todo es esta. Cuantas guerras ha sostenido España han tenido por causa los intereses del Vaticano. La nominada guerra de Independencia, que tanto entusiasmo hasta á los que se dicen demócratas, fué de independencia, sí, pero de independencia para el clericalismo, para la santa Inquisición, para el Vaticano.

Sin Napoleón, sin Carlos 4.º, sin María Luisa, sin Godoy, de quienes tanto abominan hasta los mismos liberales, la democracia no hubiese aún penetrado en España, y los españoles estarían bajo el régimen de *misa, olla, toros, pan y puros*. Las guerras llamadas carlistas han sido, y serán, siempre vaticanistas ó católicas puras. El carlismo es una pantalla.

Cuando el Papa ve amenazada su soberanía absoluta en España, y cuando necesita dinero, que es con frecuencia, lanza sus cuervos contra la situación que impera, y ésta, puesta de rodillas, pide misericordia, concede privilegios y más privilegios; afloja la bolsa, besa la mano de quien le amenaza, y conjura provisionalmente el conflicto.

Ahora mismo, el Gobierno de Madrid, nominado quijotesicamente gobierno español, el gobierno de esta *España felix é independiente*, como reza la historia (aquí todo es rezado), lloriquea de rodillas ante el Vaticano, para que el emperador católico reduzca algunas pesetas el tributo de vasallaje con que España sostiene al ejército negro que la invade; gestiones tan candidas y tan inocentes como las que entablaban los viajeros con el rey de *Sierra Morena*, con José María, con la sola diferencia de que éste era más noble, no se ocultaba y exponía su persona á la acción directa de sus víctimas.

José María se arrodillaba ante sus víctimas y rezaba por ellas, mientras que el jefe del catolicismo las da de puntapiés y las manda á los infiernos. El manto de la caridad cubre al soberano del Vaticano. El primero ejercía la caridad efectiva, dando al pobre parte de lo robado al rico; robos hechos siempre cara á cara, sin ambages ni tapujos, y siempre basados en el derecho de la fuerza, que es el derecho de todos los derechos. Había, pues, dentro de actos tan punibles, cierta alma grande, cierta nobleza; José María pagaba á la vista.

El Vaticano, por el contrario, se apodera de los bienes del prójimo, no sólo sin temor á jueces ni á guardias civiles, sino amparado por ellos, cuando el caso lo requiere, y paga á sus acreedores después de muertos.

El ejército negro, el ejército que ocupa á España, se apodera del individuo desde el momento que nace, no para alimentarle y cuidarle, sino para humillarle, para embrutecerle, para castrarle la inteligencia.

Suya es la enseñanza, suyo el casamiento, suyo el enterramiento. Suyos son los hospitales, suyos los cementerios, suyos los edificios religiosos. Interviene el Ejército, la Marina, las academias, las bibliotecas, los archivos (1), el palacio real, los de la nobleza y las casas ricas.

La familia real y la noble no pueden contraer matrimonio sin permiso del Papa; etc., etc.

¿Ven los lectores por alguna parte la soberanía española? Si la ven, díganlo con franqueza, sin rubor, y yo rectificaré.

«No la ven? Pues esta es la tan cacareada independencia que España consiguió con la ayuda de los vecinos á principios del siglo último, cuya independencia se perpetuó con un monumento á la chulapería de Madrid, dirigida por el conde de Montijo y el canónigo Ezcoiz, y con estatuas á los militares Daoiz, Velarde y Ruiz, militares que, rompiendo la disciplina, hasta entonces inmaculada en el ejército en asuntos políticos, murieron confundidos con la canalla clerical, al grito de:

¡Viva el Papa!  
¡Viva la Inquisición!  
¡Vivan las caenas!...

Pues apesar de ser España una nación posturada de rodillas, gimiendo y llorando, con la cara al pasado, la espalda al progreso y la venda de la Fé sobre los ojos, ha dicho muy serio el jefe de su Gobierno, señor Sagasta, que hay que llevar á Marruecos el principio de autoridad.

MÉCURIO.

La Tierra y Madrid, 1901.

## Murmuraciones

Hay dos personas importantísimas que están á las puertas de la muerte.

El rey de Inglaterra y D. Germán Gamazo. Como si dijéramos: El rey de los ingleses y el rey de los usureros españoles.

Nos alegraremos del alivio de ambos.

¡Ah!... El rey de los humildes, el que apenas si tiene en su casa, en la que se halla prisionero, nada más que once mil habitaciones, también está á punto de morir.

Tres naciones hay en Europa amenazadas de duelo: Inglaterra, por su Eduardo VII, Italia por su Papa ó Santo Padre, y España por su Gamazo.

A las sublevaciones ó motines de Gijón, Coruña, Sevilla y Cádiz, hay que añadir dos sublevaciones más.

La de los señores marinos de alta graduación y la de los señores obispos y arzobispos. Los primeros piden barcos, que es lo mismo que pedir la luna.

Y los segundos piden lo siguiente:

«Primero. Que se declare obligatoria la asignatura de Religión y Moral en la segunda enseñanza.

Segundo. Que se declare la libertad de enseñanza para que la puedan ejercer las Congregaciones religiosas.

(1) La biblioteca provincial de Burgos, (en la que no hay catálogo), está regida por un cura. Y el archivo de la Delegación de Hacienda de Santander, por otro cura.

Tercero. Que se permita libre y públicamente el ejercicio del culto católico.

Cuarto. Que los prelados inspeccionen la enseñanza.

Quinto. Que todas las Asociaciones religiosas se incluyan en el Concordato.

Y sexto. Que aquí no haya más Dios ni más Santa María que los curas y los frailes, precisamente los que no sirven para nada bueno.

Si el Gobierno no accede á la solicitud de los señores marinos, é tos se incomodarán; pero, al fin, como hombres bien educados y de disciplina, se convencerán de que si no hay dinero, ¿cómo va á haber barquitos?...

Pero los segundos, los señores obispos y arzobispos, esos nos van á poner en un grave compromiso si no se los atiende.

Comenzarán por cerrarnos las puertas de la gloria con doble llave, y concluirán por negarse á pedirle á Dios por nosotros los pecadores.

En cuyo caso, nos vamos á ver en la dura obligación de trabajar para comer como hacíamos antes.

Estos últimos, los señores obispos, son los que más daño nos pueden hacer.

Weyler niega que él presuma dárseles de dictador; pero dice que, en llegando á ofrecerse la ocasión, cumplirá con sus deberes... ¡Eso lo sabíamos todos! ¡Acaso cobra su sueldo para darlas de señor y no hacer lo que le manden!... Sería equivocación.

Por cierto que *El País*, respecto á dicho señor D. Valeriano, escribe:

«Romero Robledo hizo mal en tomar nota de las bravatas del general; Weyler hará lo que le manden y gracias. Para ser dictador, tiene la ropa, aunque en mal uso, pero nada más. Dentro del uniforme de Martínez Campo habla un general más ó menos invicto; dentro de los aureos grifos de Weyler no pasa de haber un asistente.»

Con seis mil duros de sueldo. Colega, eso no es un asistente cualquiera. Sino todo un señor ASISTENTE.

Oigamos ahora lo que escribe un hombre reflexivo que se pasea por Madrid:

«Recorra un hombre justo los pasillos del Congreso y del Senado, las diputaciones y los municipios, las redacciones de los periódicos y las tertulias políticas; tome nota de las intimidaciones y secretos, de lo que se dicen los iniciados al oído, y sabrá cosas estupendas, asombrosas, que sólo podrían ser narradas con la misma pluma que Víctor Hugo usó para describir el viaje de Juan Valjean á través del alcantarillado de París.

Y nadie se atreve á tirar de la manta por temor á verse envuelto en la vorágine de la inmoralidad que á todos alcanza y á todos mancha, á unos como autores, á otros como consentidores.

Si en la muerte de Cristo, según el poeta, todos pusimos nuestras manos, en la muerte de España todos estamos poniendo una cobarde complicidad.

Rumores, retenciones, insidias, alfilerazos, malevolencias, alusiones embozadas; de ahí no se pasa ni en el Parlamento, ni en la prensa.

El espíritu valiente no aparece por parte alguna; el hombre que lance el *yo acuso* á la faz del país no surge de ningún medio social.

La podredumbre no se ataja, y en tanto la opinión va marcando con el sello de la infamia el buen nombre de los hombres públicos.

De seguir así, la parte sana de la nación preferirá buscar gobernantes en los presidios de África, mejor que aceptar los que puedan ofrecer los partidos turnantes de la restauración.»

Es posible que los corrigendos de los presidios gobernarán mejor, por aquello de que el castigo modifica los instintos malos. Debíamos hacer la prueba.

Y el mismo hombre reflexivo exclama:

«¿Será verdad lo que en Plasencia se dice á voces en la plaza pública?

«¿Será verdad que diez mil duros entregados á un alto funcionario de Gobernación han hecho que la ley sea un mito y el Código una burla sangrienta para los ladrones placentinos?

«¿Será verdad que el tirón que da el presidio se siente en el ministerio?»

«¿Será verdad? ¿Hay por ahí quien pueda dar noticias ciertas?...

CARRASQUILLA.

## Weyler en campaña

Corre como muy válido el rumor de que la combinación militar que tenía preparada el ministro de la Guerra ha fracasado, y que el general corretero está indignadísimo y dispuesto á hacer una hombrada, que cada cual puede interpretarla á su modo, aunque la opinión general se inclina á creer que el brazo fuerte del Gobierno actual caerá pacíficamente con el ministerio Sagasta, aun teniendo como tiene todas las piezas colocadas en el tablero para disputar la partida; y decimos que caerá con el Gobierno Sagasta, por la inminencia de la crisis y las dificultades con que lucha el presidente del Consejo para reorganizar un Gobierno que pueda ser duradero, quebrantada como está la disciplina en las mayorías parlamentarias y rotos los lazos de unidad de los elementos componentes del partido que gobierna, á lo que hay que añadir el estado poco satisfactorio de salud del presidente del Ministerio, á quien la ciencia recomienda, como á Gamazo, absoluto reposo y completa tranquilidad.

Que acabe en bien la crisis es lo que deseamos, y que el general que manda hoy en el ejército piense y medite lo que significa su último fracaso, porque ya experimentó otro el verano pasado, y demuestre al país si sus idas y venidas al Norte y al Sur y al Este pueden ser de alguna utilidad, y tengan algún alcance y significación, ó las ha hecho por mero *sport locomóvil*, á que tan acostumbrados nos tiene desde sus famosas excursiones cuando mandó en Cuba y cuando ejerció el supremo poder en Filipinas.

La situación liberal está en vísperas de concluir en tragedia, y los trece obispos que recomendamos á Nakens, Páy y Ferrándiz, para que den cuenta de sus personas, son los encargados de cantar el *De profundis* al Gobierno. Que no concluyan en sainete los alardes del general.

Apenas abiertas las Cortes, los ministros de más vigor físico se sienten rápidamente enfermos, para sustraerse á las interpelaciones parlamentarias y rehuir debates para prolongar unos días más su vida ministerial.

Los neos, á quienes hoy ayuda la concentración monárquica para derribar al Gobierno, por órgano de los obispos, amenazan con la indignación del cielo y lanzan los rayos de la excomunión contra el ministerio, engreídos ante su debilidad y ante su falta de unidad y de armonía, decididamente protegidos y amparados por quien dispensa mercedes y el puesto de las desconfianzas, aparte la actitud de los marinos, el que ha sentido el golpe más directamente ha sido el hombre que parecía más fuerte, el propio ministro de la Guerra...

Hacemos un paréntesis y continuamos.

Está para finalizar el año natural sin presupuesto. En menos de tres años han funcionado tres Cortes. Dos fusionistas y una conservadora. Cayeron los fusionistas, envueltos en la ignominia del tratado de París. Sucumbió el partido conservador, salpicado su rostro con el papel del empréstito, envuelto en el sudario del misticismo hipócrita de sus ministros, acólitos y sacristanes. Se verificó la exaltación de Sagasta, para dar satisfacciones al pueblo, irritado contra el jesuitismo y las comunidades religiosas, llevando el férreo escudo de Weyler como garantía de fuerza y de poder.

Todo está igual; no, hemos empeorado. Hemos llegado al límite de las vergüenzas y al final de la representación de un drama en que todos los personajes son bufos, y el público, que conoce el argumento, no se atreve á silvar la farsa, no obstante observar lo que ocurre entre bastidores y sufrir las consecuencias, porque el espectador es la víctima de los personajes que figuran en la comedia.

Usted, general, que hace miedo en todas partes, que unos para silbarle, para aplaudirle otros, fijan todos su atención en los movimientos que realiza, está en el caso de avanzar á las candilejas y explicar el desenlace.

Los momentos son supremos. La crisis difícilísima porque atraviesa, no el Gobierno, no el régimen, la nación, que es lo único permanente, está cansada ya de polichinelas, y va á un des-



enlace serio, á una acción de hombres. Quien se sienta hombre, que lo acredite.

A. A.

## De actualidad

*El Liberal* dice que las declaraciones de Weyler son equívocas y sin importancia, que la opinión está más atenta á las desdichas presentes que á las contingencias del porvenir.

*El Imparcial* dice que Weyler desea ser dictador y no se atreve á intentarlo: tiene la habilidad de ocultarlo y ayer dejó una sombra negra á su alrededor.

*El País* llama á Weyler eterno fracasado. En tonos violentos niega corazón y otras cualidades para dictador.

Termina diciendo que bajo el uniforme solo se halla un asistente.

*El País* insiste sobre la retirada de Sagasta, indicando para el Gabinete á Canalejas ó Weyler.

Intervendrá Urquía en el debate político, y espéranse emociones.

Proseguirá la discusión de la acuñación de la plata.

A última hora leerá Urzáiz los presupuestos y proyectos especiales.

Dicen de Caracas que han sido derrotadas las tropas leales de Venezuela cerca de Matucana.

Numerosos muertos. Los insurrectos apoderáronse de la ciudad.

En los presupuestos ascenderán los gastos á 932 millones.

En la deuda se economizan un millón 640 mil pesetas, por efecto de la última conversión.

Valencia: en el Velódromo de Colon se ha verificado un mitin de libertarios: escasa concurrencia: violentos discursos: orden.

Acordóse elevar mensaje á las Cortes pidiendo se excarcelen á los presos de los sucesos de la Coruña.

Dicen de Londres que se ha inflamado el tumor que padece en la garganta el rey Eduardo, aumentando el afonismo.

Los médicos han sido llamados apresuradamente.

El rey respira con dificultad. Espéranse graves complicaciones.

Toma extraordinario incremento la insurrección de los tagalos.

Piden los yanquis con urgencia numerosos refuerzos.

El comercio y la industria están paralizados.

Aumenta la inseguridad personal.

El corresponsal del *Daily News*, en Roma, insiste en afirmar que aumenta la debilidad y postración del Papa.

En Cariñena y Gijón se han verificado mítins de vinticultores contra los consumos, pronunciándose violentos discursos y manteniéndose orden.

En Cariñena hubo numerosa manifestación pacífica.

En Méjico el Ayuntamiento ha dado un banquete á los delegados del Congreso panamericano.

El delegado de Colombia, Reyes, pronunció entusiasta brindis saludando á España, madre de todas las repúblicas americanas.

Aplaudido: ovación delirante.

El Banco de España estudia la creación en las cabezas de partido de cajas subalternas dedicadas á depósitos, cuentas corrientes y giros.

Dícese que al ser aprobados en el Congreso los proyectos de Hacienda, se presentará otro para el pago en oro de los derechos de Aduanas, encaminado á procurar la baja de los cambios.

Dicen de Bilbao que en la mina «Parocha» hizo explosión un barreno, resultando un muerto y tres heridos.

En Inglaterra aumentan las manifestaciones hostiles contra Robert, por el malgiro de la guerra del Transvaal.

Durante la misa un regimiento de soldados pateaba el retrato del generalísimo.

En el teatro Musichal fué silbado otro.

Esta madrugada fueron detenidos dos individuos complicados en la falsificación de billetes de la lotería de Navidad.

Desaparecieron otros tres que constituían con aquellos una sociedad con ramificaciones en provincias.

La policía continúa las diligencias.

Dicen de Lisboa que es inminente la crisis ministerial.

Aumenta la gravedad de Gamazo.

En los Círculos militares hablase de la conveniencia de establecer la intervención económica en todos los ministerios, dependiente del Parlamento.

Así evitaría suspicacias y privilegios.

En el proyecto de presupuesto suprímese el recargo de 10 por 100 sobre los consumos.

Sustitúyese con un impuesto sobre los naipes, en patente por cada máquina dedicada á esta industria.

Las Sociedades y Bancos pagarán el 12 por 100 de las utilidades y el 3 por 100 de los dividendos.

Los Bancos de emisión el 15 y 5, respectivamente.

Los proyectos que se leerán mañana en el Congreso refiérense á la supresión de derechos pasivos convenio de Tesorerías, dando carácter definitivo á la ley del Timbre.

Ligeras modificaciones del mismo carácter con derechos reales, con la variante de que los legados para el alma se gravarán al mismo tipo que los hechos á personas extrañas.

En Lisboa botóse al agua el torpedero *Tajo*, con éxito.

Un alto funcionario de la Transatlántica dice que la Compañía lamenta la huelga de los fonderos.

Créelos faltos de razón, pues les paga mejor que otras sociedades, incluso las extranjeras.

Atribúyese lo ocurrido á instrucción de elementos perturbadores.

Considera necesaria la disciplina á bordo. Garantizando esta, no rechaza á los obreros.

En un hotel de Zurich han celebrado entrevista varios jefes carlistas españoles y delegados del Pretendiente, acordando ordenar á las Juntas carlistas tranquilidad hasta la Primavera próxima.

En un hotel de Zurich han celebrado entrevista varios jefes carlistas españoles y delegados del Pretendiente, acordando ordenar á las Juntas carlistas tranquilidad hasta la Primavera próxima.

## El martillazo

CUENTO

I

Morena, muy morena, con reflejos dorados en el rostro y obscuridad de sepulcro en la mirada; talle de avispa y busto estatuario: hé aquí el retrato, hecho á la ligera, de Emilia.

Contaba diecisiete años de edad, y sentía que se iba haciendo mujer; criada en la miseria, refase del hambre, y los días sin pan, las noches sin sueños, y el frío sin abrigo, no le asustaban gran cosa; luchaba y se defendía contra estos enemigos vendiendo ramos de flores á diez céntimos, de día, y periódicos por la noche; poseía, sin darse cuenta de ello, una gran dosis de conformidad filosófica, y cuando el producto de la venta de sus heterogéneos artículos no alcanzaba á satisfacer ni medianamente sus necesidades, lo que sucedía con harta frecuencia, retirábase al chiribitil que le servía de habitación, espantando los calambres del estómago y las convulsiones del frío con el monótono canturreo de seos; una canción del arroyo; luego echábase en su jergón, y antes de dormir dejaba volar su imaginación por el país de los sueños más extravagantes, mientras intentaba dominar los latigazos de sus nervios de hembra llena de vida y de hábitos adquiridos la costumbre de echarse boca abajo, porque la experiencia le demostró que en esta postura se sienten menos los dolores de un estómago que se arruga por falta de alimento; cuando lograba dormirse, aquel trozo de carne animada, con el que la naturaleza habíase mostrado plásticamente pródiga modelándolo de un modo magnífico, y positivamente rufa negándole el pan necesario para su nutrición, aquella mezcla humana de bellezas y horrores descansaba, y este descanso era el único paréntesis hecho en la lucha que libraba la carne que quiere vivir con el hambre que quiere matar.

II

Una mañana, Carmen, la amiga íntima de Emilia, otra bohemia como ella, aunque mucho menos pura, entró en la habitación de su amiga cuando ésta aún no había concluido de hacerse su sencillísima *toilette*. Era la primera vez que Carmen la veía completamente desnuda, y quedó maravillada ante la asombrosa corrección de aquel cuerpo, en el que las curvas tenían la suavidad y blanda redondez de las ramas de la adelfa y la robusta y valiente firmeza de la estatua; la estuvo admirando largo rato, y luego la dijo:

—Chica, no tienes motivo para quejarte; si tienes hambre es porque quieres; que yo estuviese formada como tú y otro gallo me cantaría; tenlo por seguro.

—Sí, ya sé dónde vas á parar; pero es inútil que prosigas. No tengo otra riqueza que mi honradez, y ésta no la daré al primero que quiera tomarla.

—Te engañas—siguió Carmen—te conozco y sé hasta dónde llegas con tus mojigaterías; pero no se trata de que vendas eso que tú llamas riqueza, y que yo, por el contrario, creo la pobreza llevada al colmo, porque con ella no se compran cinco céntimos de pan; es otra cosa muy distinta la que quiero decirte.

—¿Qué es ello?

—Muy sencillo; que estando formada de la manera que tú lo estás, te sería facilísimo hacerte modelo; y aunque este es un oficio que tiene, como todos, sus quebras, estarías mucho más descansada que vendiendo flores y periódicos, y ganarías, en cambio, con qué vivir holgadamente sin tocar para nada á tu virtud.

—Las modelos tienen muy mala fama.

—Error y envidia de las que no sirven para ello.

—Y luego, eso de ponerte desnuda delante de un hombre...

—En primer lugar, oigo decir á todas las de ese oficio que en el taller no hay más que artista y modelo, y ni el artista es tan hombre como parece, ni la modelo es siempre mujer que se toma cuando se quiere.

—Lo pensaré y veremos.

—Piénsalo todo lo que quieras; pero confíes que es tontería mayúscula tener hambre y frío cuando, sin sacrificar nada, se puede dejar de sufrir ambas cosas.

—La verdad es que...

Emilia quedó un momento pensativa, y luego trató de cambiar de conversación hablando con su amiga de cosas indiferentes.

III

Las sesiones celebrábanse diariamente y duraban tres horas.

La próxima Exposición tardaría muy poco en abrirse, y Ernesto no quería que su estatua El Pudor quedara sin representación, tanto más, cuanto que iba respondiendo con creces á todos sus ideales de artistas.

Realmente, el arte había realizado un verdadero milagro. El cincel mordía la roca modelándola, y sus mordeduras parecían besos creadores; al poderoso influjo de aquellos besos del hieiro á la piedra, del arte á la naturaleza, el bloque tomaba la forma que le exigía el genio y se transformaba lentamente, se prolongaba, se redondeaba, se retorció, parecía animarse, tomar una nueva vida, cambiar de existencia, y las aristas se hacían curvas, y las curvas daban á la materia fosca y rebelde la suave expresión con que respondió la arcilla al soplo de Dios, cuando el divino escultor quiso modelar la estatua humana.

La obra de Ernesto tenía toda la pura sencillez de la virgen de quince años y toda la soberbia y magnífica voluptuosidad de la bacante; la forma atrata, incitaba, hacía conmovirse y trepidar los nervios; la expresión, el sublime sentimiento de vergonzoso pudor que se desprende de aquella virgen sorprendida en su desnudez, imponía respeto y adoración.

Ernesto estaba loco de entusiasmo, pero sabía perfectamente que aquel prodigio no lo había creado él; él no había hecho más que copiar; el arte tuvo que inclinarse entonces, humillado ante la realidad; la escultura no era otra cosa que la copia de un cuerpo de mujer; y si había algo grande en la labor del artista, si la composición de la estatua era realmente sublime, todo consistía en que Ernesto había sabido trasladar fielmente á la piedra la actitud de una modelo avergonzada.

Aquel prodigio lo debió el escultor á Emilia.

IV

La obra debía ser un triunfo, y lo fué en realidad; la estatua de Ernesto hizo del nombre de su autor una firma reputada; entonces, el artista miró al fondo de su cerebro, vió una modelo y se avergonzó; miró al fondo de su alma, vió una mujer y se enamoró.

V

Emilia era una hembra, mejor dicho, una mujer completa; sentía como los ángeles y deseaba como las panteras; virgen de cuerpo y de alma, ansiosa de amor y hambrienta de caricias, tardó muy poco en acceder á las insinuaciones de Ernesto. Se amaron locamente; fueron dichosos hasta la locura por espacio de seis meses.

Pero un día, Ernesto echó de ver que Emilia había engordado, que se había embastecido, que al embastecerse había perdido la perfecta corrección que al ser trasladada á la piedra le había hecho á él conquistar un nombre, y que, además, con el conocimiento del goce, huyó en la mujer la sublime expresión de pudor que á la virgen presta la inocencia; vió todo esto y se desilusionó.

Emilia no tardó en observar la frialdad de Ernesto; pero calló, y ocultando el horrible martirio que esta frialdad le causaba, siguió amando

locamente al hombre que le había hecho conocer la vida en todos sus misterios.

VI

La modelo de Ernesto entró en el estudio de su amante; éste trabajaba delante de una mujer completamente desnuda; bastó un momento para que Emilia se hiciera cargo de toda la realidad; comprendió que ya no servía, que era inútil, que se la abandonaba para sustituirla por otra y al comprender todo esto, sintió que le dolía el go en las entrañas, que se le llenaba de lágrimas la garganta, que se moría, y quiso vengarse.

Adelantó por el estudio sin hacer caso de Ernesto, que la miraba confuso; tomó un martillo, se aproximó á la estatua que simbolizaba el pudor, aquella estatua que había dado un nombre á Ernesto y á ella una gloria de seis meses y antes de que el escultor pudiera impedirlo dió en ella un furioso golpe que la destruyó completamente.

Ante esta destrucción de su obra maestra el artista perdió el cerebro y se lanzó sobre su antigua modelo y trató de cogerla por el cuello para ahogarla; se defendió Emilia, consiguió desprenderse de las manos que la estrangulaban y huyó del estudio, dejando en la casa de su amante la saliva de su desprecio...

G. NUÑEZ DE PRADO.

## Noticias locales

### NUEVAS TARIFAS DE CONSUMOS

El Ayuntamiento de Madrid, en sesión celebrada el 18 del actual, ha acordado las siguientes modificaciones en las tarifas de Consumos que han de regir en el próximo año de 1900:

Se suprimen los derechos de Consumos de las siguientes especies, comprendidas en las partidas números 90 á 94 inclusive:

Hortalizas y verduras á granel de Madrid y su provincia.

Las demás clases no especificadas.

Las procedentes de Aranjuez.

Las introducidas en seras ó banastas.

Las alcachofas, espárragos, tomates, patatas, etc.

Igualmente se suprimen los derechos de inspección y reconocimiento de las mismas especies.

Se aumentan á la partida 25, que dice: «Coholes» hasta 80º, y licores no especificados 8 céntimos en litro.

Partida 26, que dice: «Idem de supergratuación, á 13 céntimos por cada grado centesimal en hectolitro.

Allá veremos lo que propone el Ayuntamiento de Sevilla en beneficio de los intereses del pueblo.

### OTRO BOCETO

Se ha recibido en el Ayuntamiento un nuevo boceto para el cartel anunciador de nuestras fiestas de primavera.

El asunto que ofrece el autor de la obra, señor Sellés, es el siguiente:

Figura en la parte alta del cartel, y á la derecha, una vista de la Giralda y de parte de la Catedral, bajo la que se ve un busto de flamenco con mantilla blanca; á la izquierda aparece una hornacina de estilo gótico, en la que se halla colocada la Fe.

La parte del centro está constituida por un gallardete con la inscripción de «Fiestas de Primavera», el escudo de la ciudad y un grupo de ángeles, de los cuales unos arrojan flores y otros sostienen un sudario.

En la parte baja del cartel figura á la izquierda una cartela, donde irá impreso el programa, y á la derecha una vista de la feria, donde un grupo de flamencos y flamenca bailan las seguidillas, y en el ángulo bajo de este lado una vista del Guadalquivir y la Torre del Oro.

Ayer tarde, á las cinco próximamente, cayó desde la azotea al patio, en el domicilio de sus padres, Almirante Hoyos número 14, el niño Manuel Gener Parra, de siete años de edad.

Conducido á la casa de socorro de la calle Cardenal, el médico de guardia señor Farfán el practicante señor León le prestaron auxilio apreciándole las siguientes lesiones:

Contusiones con hematoma en las regiones temporal y parietal derechas, otorragia del oído izquierdo y conmoción cerebral.

Todas las lesiones fueron calificadas de graves.

Cuando llegamos á la casa de socorro, el feliz niño estaba tendido en la camilla de operaciones, y de su lado no se separaban su querido consolado padre, Manuel Gener, y su abuelo Miguel Gener.

El abuelo del herido nos dijo que cree que el niño se cayó al patio al subirse en uno de los preñes de la azotea para coger una zalea que estaba colgada en unos cordeles.

Durante los días de la semana actual comparece el servicio de guardia nocturna al juez del distrito del Salvador don Diego Davila.

Anoche á las once hubo una riña en la taberna denominada *Las Palomas*, resultando de ella un herido.

Este se llama Eliseo Calvo Pérez y es natural de Bollullos del Condado.

La cuestión surgió por haber sido insultado de palabra por un sujeto que se encontraba en